

(PARA PUBLICARSE EL LUNES 24 DE MAYO DE 1982)

RED PRIVADA

*Petróleo y opinión

*De jeque a senador

Por MANUEL BUENDIA.

(Trabajo leído en la reunión del IEPES el viernes 21).

Cuando a invitación del licenciado Jaime Corredor acepté participar gustosamente en esta mesa redonda, me interesó destacar que lo haría a título de periodista independiente. Como tal, asumo la responsabilidad de citar por su nombre a personas concretas y referirme a hechos específicos.

En este sexenio ha habido una larga, a veces dramática lucha para restituir a la opinión pública el derecho a estar plena, veraz y oportunamente informada de lo que ocurre en la industria petrolera.

Hemos logrado "la hazaña de lo absurdo" no sólo respecto a lo que hicimos de la ciudad de México, como dijo el Presidente López Portillo, sino en muchos otros órdenes de nuestra vida nacional. En efecto, es un grotesco desatino que

ahora, en 1982, cerca del medio siglo de la expropiación petrolera, nos estemos planteando la necesidad de democratizar a Pemex.

Si no hubiera hechos constatados, parecería totalmente increíble la demanda de que el pueblo participe, a través de la consulta y la información, en la administración, el desarrollo y la salvación de esta industria que es la más suya, la más entrañablemente propia, porque surgió así, ciento por ciento mexicana, como resultado del valor, la lucidez y el patriotismo del último de los grandes líderes de la Revolución Mexicana, Lázaro Cárdenas, quien en cada uno de aquellos históricos momentos de 1938 actuó siempre de cara a su pueblo y fue permanentemente apoyado y fortalecido por éste.

De los testimonios que va dejando el quehacer periodístico extraigo las siguientes notas para describir sólo algunos de los aspectos de esta lucha pública por hacer respetar a la dirección de Pemex el derecho a la información.

El 21 de febrero de 1980 publiqué lo siguiente:

"Existen pruebas escritas, publicadas y no desmentidas, de que en diciembre pasado el ingeniero Jesús Chavarría García, subdirector de Exploración de Pemex, fue a Estados Unidos a proponer mayores ventas de petróleo mexicano cuyo volumen se determinaría por condiciones económicas de aquel país. El técnico pasó por alto la existencia de uno de los documentos políticos más importantes del actual gobierno:

El Programa Nacional de Desarrollo Industrial.

"La grave imprudencia política fue magnificada cuando otros técnicos confirmaron, entre el 19 y el 31 de enero, que México estaba en posición objetiva de ir mucho más allá de los límites de explotación petrolera señalados desde hace un año en el plan.

"La revelación de estos datos en el extranjero es un acto cuya eficacia rebasa el más alocado optimismo de la CIA, y ocurrió precisamente cuando Estados Unidos hacía aprestos de guerra para defender "sus" fuentes de suministro de crudo en el Golfo Pérsico.

"Esta inaudita temeridad de los técnicos ha colocado a México en una de las encrucijadas más peligrosas de su historia moderna. Internamente promueve una creciente inquietud en vastos sectores de opinión, que parece encauzarse hacia dos señalamientos al gobierno: La necesidad de una consulta popular sobre la disyuntiva del petróleo, y la urgencia de que el poder político --único constituido de acuerdo a nuestras leyes-- rechace la sola posibilidad de que exista un poder paralelo, el de los técnicos, y obligue a éstos a aprender política o a guardar silencio". (Hasta aquí el comentario publicado hace dos años, tres meses).

Mientras estos graves hechos ocurrían, la dirección de Pemex comenzaba a desarrollar una estridente campaña en televisión que contribuía poderosamente a desnacionalizar la opinión de ciertos sectores, imbuyéndoles la creencia de que la expropiación y nacionalización petroleras eran

apenas un breve accidente burocrático y que la verdadera grandeza del "nuevo" Pemex radicaba en la audacia de los administradores recién llegados a la industria. Pero lo que se registraba en enero de 1980 no eran sólo acciones aisladas sino un verdadero embate de los técnicos capacitados por Díaz Serrano para lograr que la plataforma de explotación petrolera se adecuase al apetito de los intereses norteamericanos. Una opinión cada vez más despierta y mejor servida por unos pocos reporteros, siguió con interés creciente el debate que paralelamente tomó la defensa del Programa Nacional de Energía y el no ingreso de México al GATT.

La polémica quedó zanjada el 18 de marzo de ese mismo año, cuando el Presidente López Portillo señaló límites muy claros a la plataforma de explotación y a la de exportación de petróleo y canceló las esperanzas de los gattistas.

Aquel día, sin embargo, Díaz Serrano se reservó lo que parecía un as en la manga, o sea la posibilidad de aumentar lo que él llamó "capacidad en válvulas". En otras palabras, quiso mantener abierta la posibilidad de dar a los norteamericanos seguridades de que ellos tendrían el petróleo mexicano necesario, si sobreviniese una emergencia bélica. Y por este motivo se reiniciaron las "hostilidades" de cierta prensa crítica e insobornable contra el hoy candidato a senador.

Al mismo tiempo se planteaban públicamente cuestiones como éstas escritas el 2 de abril de ese mismo año de 1980:

"¿A cuánto asciende la deuda externa de Pemex? ¿Cuál es su composición? Es decir, ¿a qué plazos son los vencimientos, con qué intereses, con qué bancos, de qué nacionalidades? ¿Cuál es el costo de cada barril de petróleo a boca del pozo y en los puertos?

También parece extraño que se planteasen estas preguntas periodísticas cuando el director de Pemex acababa de rendir un informe de 58 cuartillas. Pero es que con los datos que omitió decir al pueblo podrían haberse llenado otras 58 cuartillas.

Se le dijo entonces a Díaz Serrano que el planteamiento de esas interrogantes no era necesidad de un reportero sino algo que necesitaban saber otros 69 millones 999,999 accionistas de Pemex. Se escribió entonces: Si "el petróleo es nuestro" y el adjetivo "nuestro" no ha sufrido alguna devaluación, hay, habemos, 70 millones de dueños que necesitamos información más completa, respuestas más claras y oportunas, por parte del ingeniero Díaz Serrano que sólo es un administrador".

Tuvieron que pasar cinco meses y escribirse muchas cuartillas periodísticas más, para que el 17 de junio, ante el Club Rotario, el señor Díaz Serrano se dignase hablar por primera vez de la deuda externa de Pemex y lo hizo en términos desdeñosos para sus críticos. Voy a citar textualmente sus palabras: "Se ha hablado mucho de nuestra deuda, e incluso algunos comentaristas han pretendido basar en ella

augurios alarmantes". Nos exigió, además, abandonar "criterios provincianos y tímidos", al respecto.

La cifra que entonces dio difería en más de 1,296 millones de dólares en relación a otra que poco después proporcionó oficialmente la secretaría de Hacienda.

Me parece que a una audiencia tan ilustrada y memoriosa como la presente no tengo que recordar lo que ahora significa para nuestro país en crisis la deuda externa de Pemex, ni recordar tampoco cómo esta fantástica autocracia que en nuestra principal industria funcionó durante cuatro años y siete meses, culminó con aquella desastrosa "decisión precipitada" del señor Díaz Serrano en junio de 1981.

A principios de mayo del presente, a propósito de cómo se había escamoteado una información importante sobre la visita que el secretario de Patrimonio y el nuevo director de Pemex realizaron a Washington, publiqué el siguiente comentario: "La desinformación y el disimulo son dos estrategias equivocadas que aumentan la desconfianza e impiden o retardan la participación popular en la reconstrucción de la economía y en los esfuerzos por conjurar la crisis política".

Durante varias décadas México vivió virtualmente sin opinión pública, a menos que se pretenda confundirla con la mera existencia de periódicos, revistas y canales de televisión y de radio. Sin crítica ni análisis sistematizados de los problemas del país como materia periodística, la acumulación progresiva de los conflictos sociales que se iniciaron a fines de los 50 devino en una gran crisis de credibilidad del Estado y de la prensa entera en 1968.

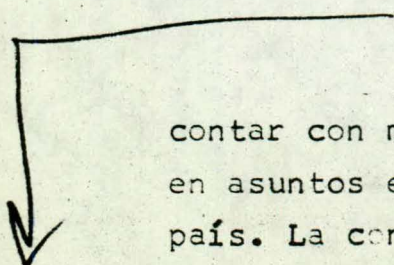
En buena medida, al estallido del 68 contribuyó la carencia ciudadana de canales de expresión de la inconformidad, que no lograba constituirse en opinión activa, reconocidamente válida como interlocutora de las acciones del Estado.

La opinión pública sólo existe cuando una parte significativa de la población está en capacidad de influir en las decisiones del poder público para modificarlas, anularlas o evitarlas. La posibilidad plena de hacerlo depende de recibir información suficiente y a tiempo, plural y crítica, capaz de ofrecer sistematizadamente el análisis y la orientación.

La existencia de una opinión pública activa (¿activa?: si existe, sólo puede ser activa) implica madurez del Estado y de la sociedad civil; su permanencia y desarrollo son tal vez la expresión más elevada de la democracia política.

En los últimos años México pulsó lo saludable de contar con movimientos de opinión pública, así sean ocasionales, en asuntos en que estaba de por medio el futuro inmediato del país. La construcción del gasoducto, el ingreso al GATT, la política petrolera, el derecho a la información, la ley nuclear han sido temas cruciales, con soluciones apenas esbozadas, en

Quitar la línea



los que el peso de una creciente opinión pública, a veces confusa o elemental, consiguió por lo menos establecer las referencias que debe considerar la nación.

Ha sido todo un fenómeno social, sorprendente por nuevo, pero también por la fuerza que evidenciaron sus alcances. Hubo un momento en que, por ejemplo, parecía que todo el país discutía el ingreso al GATT. ~~Recuerdo a dos~~
~~señores en la calle, diciéndose cómo vez tú lo del GATT.~~
~~No sé; a lo mejor nos vende la patada.~~

~~Una cierta clase de~~ ^{o se fortaleció}
~~creación~~ opinión pública nació en el régimen de José López Portillo, ~~Informe aún, quizá sistemática, flaca,~~
~~sea, pero es un hecho que,~~ ^{producto} de las circunstancias críticas de una sociedad enfrentada a conflictos mayúsculos y de una cierta lucidez ^{en} ~~algunos sectores~~ algunos sectores del poder.

En ese trance el titubeo de ambos se ha combinado con el autoritarismo ^{de otros sectores} del poder público para manejar la información ~~del misterio, pero, y dramático desahucio,~~

^{salvo el} milagro del petróleo ~~primero como algo misterioso - así~~
~~suena~~ ^{se} ~~los milagros~~ - y luego como algo brutalmente dramático.

Entre esos dos términos -misterio y dramatismo - se ha movido erráticamente la política petrolera del país. En ~~medio, se recibe~~ ^{El país} ~~que~~ recibe cotidianamente, como cosa natural, las informaciones petroleras ^{pero desde las fuentes} del poder trasnacional, convertidas en factor que condiciona de manera muy importante la sorda batalla internacional por los energéticos.

Ante la opinión.

Así fué con lo del gasoducto, la fijación de la plataforma de producción, los tratos comerciales con los Estados Unidos, las pérdidas y los orígenes del incendio del Ixtoc, la política de contrataciones, las cifras bien fundamentadas de la comercialización y muchos etcéteras.

En cambio, la administración de PEMEX llevaba siempre la delantera para anonadar al país con la divulgación de hallazgos fabulosos de reservas y cifras caudalosas de ingresos de divisas.

Algunos *habrán*
~~Los~~ administradores de PEMEX ~~han~~ creído que en una materia tan altamente inflamable todavía es posible tratar a los ciudadanos como a menores de edad, o ignorar que ha surgido un movimiento de opinión pública consecuente con los momentos difíciles que vive el país, aunque aún no encuentre su plena participación en la toma de decisiones.

~~Comunicación Social~~
La Comunicación social — que, como política,
es un elemento constitutivo del poder en
todo ~~país~~ Estado moderno — inexplicable-
mente no obtuvo una de las prioridades
del IREPS para su estudio ~~dentro del~~ ^{El Instituto}
vasto e importante esfuerzo que ~~se hizo~~
durante la campaña. A pesar de lo
en el breve comentario final, ~~se brevemente~~
~~se brevemente~~ me permito tomar
esta óptica, la de una necesaria pero
inexistente Política Nacional de
Comunicación Social: ~~para asegurar sus~~
~~resultados~~